

EL PINTOR FINGIDO,

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR DON VICENTE RODRIGUEZ ARELLANO.

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑÍA

DE LUIS NAVARRO.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE DON FERMIN BADEO VILLALPANDO.

AÑO DE 1800.

*Se hallará en la Librería de Cerro, Red de San Luis, frente de la fuente,
y en su puesto calle de Alcalá.*

ACTORES.

<i>Cárlos</i>	Duque de Lorena.
<i>Flérida</i>	Duquesa de Milán.
<i>Irene</i>	Prima de Flérida.
<i>Filipo</i>	Hermano de Irene.
<i>Arnesto</i>	Tio de Flérida.
<i>Enrique</i>	Primo de Cárlos.
<i>Trapisonda</i>	Criado de Cárlos.
<i>Acompañamiento.</i>	

EL PINTOR FINGIDO.

ACTO PRIMERO.

Salon de pinturas con todos los útiles de esta profesion. Comparecen Cárlos y Trapisonda, éste con vestido de camino.

Trap. Sin quitarme las espuelas desde Lorena á Milán vengo como un gavilán á que á preguntas me muelas: pero yo lo escusaré, y avisado en la ocasion lo molesto y pregunton quitarte procuraré: tu tio tan feliz anda en manejar tu gobierno, que le desean eterno con ser que todo lo manda: recelando un desatino porque en escribir tardabas, aun sabiendo que aquí estabas me hizo tomar él el camino: tus hermanas rozagantes están famosas y bellas, y solo son sus querellas por tener pocos amantes, que la muger mas civil de esto tan ansiosa es, que aquella que tiene tres, quisiera tener tres mil: las dos ignoran tus tratos, mas sabiendo que á buscarte venía, para entregarte me diéron sus dos retratos; estos son, vélos ahí, estas las cartas tambien, y en el momento preven las albiricias para mí, que por sola esta esperanza mas sufrido que un casado, hasta Milán he andado caballero en una lanza, tal era el bruto troton, que en él el espolear

lo mismo era que tirar cozes contra el ahijon: y pues he dicho mi historia la tuya quiero saber, por ver si hemos de tener aquí paz, y despues gloria.
Cárl. Trapisonda, con mis brazos correspondo á tu amistad, muy bien tu fidelidad merece tan dulces lazos. No ignoras que vine aquí á ver á Flérida bella, que la pintaban estrella y es todo un sol para mí; en efecto, disfrazado vine á mirar su hermosura, y como yo en la pintura he sido tan consumado, por medio de ella logré introducirme en Palacio, cuyo magnífico espacio es el centro de mi fé; la trato, y en ella veo quanto humano ser alcanza, quanto cabe en mi esperanza, y en mi amoroso deseo: Pintor de cámara suyo llego á verme, y este estado, por mas noble y elevado que mi augusto ser arguyo; pues mas que mi noble cuna me ilustra el merecimiento, que esto debo á mi talento, pero aquello á la fortuna: muchas veces he querido de mi afecto arrebatado haberme manifestado; pero al fin me he contenido, que quiero experimentar

si por mí propio consigo
lo que llevo á desear:
su tío casarla intenta
con Filippo su sobrino,
pero ella sale de tinio
quando se la representa
tan bárbara tiranía,
(que á ella así le parece)
y la infelice padece
tan negra melancolía,
que nada hay que la divierta
sino es verme pintar.

Trap. Pues Señor, puedes dudar
de que es tu ventura cierta?

Cárl. Cómo?

Trap. Si ella viene á verte,
picada está del amor,
no la pintura, el Pintor
será lo que la divierte.
Dama de tanta eminencia
divertirse en ver pintar,
donde habia de sacar
tanto fondo de paciencia?
pero te mira amorosa?

Cárl. Nunca desdeñ he notado,
mas me habla con mas agrado
Irene su prima hermosa:
ahora en tí repararán;
las dos de mi estado dudan,
y es preciso que á tí acudan;
ellas te examinarán,
mas ya sabes lo que importa.

Trap. Déxalo tú por mi cuenta,
verás como ello revienta
á la larga ó á la corta.

Cárl. Dexa ahora las espuelas;
y ponte á bolver colores
como en tiempos anteriores.

Trap. Pues Señor bien me consuelas:
por cierto, gentil persona:
estas son las albiricias
de traerte las noticias?
Soy yo vestia de tahona?

Cárl. Es preciso quanto ántes
sobre todos imponerte.

Trap. No hay mas desdichada suerte
que servir á los amantes.

Cárl. Calla que los instrumentos

en esta empresa que sigo
ya dan de que sale indicio.

Trap. Maldito sea el oficio
y tus locos pensamientos.

Cárl. Desde aquí la llevo á ver
que del tocador salió.

Trap. Pues mas tocado estoy yo
de tanto andar y correr.

Cárl. Ya se acerca, qué bien campa
entre todas su figura!
¡qué soberana hermosura!

Trap. Maldita sea su estampa.

*Canta la música la letra siguiente,
y salen Flérida, Irene, Filippo con
acompañamiento. Trapisonda muele
los colores, y Cárlós hace que pinta.*

Cant. Corazon osado mio
publica mas tu dolor,
que no es razon que le calles
si le sientes corazon.

Fler. Qué bien medida la letra
está con mis sentimientos!
¡quién hizo esa letra?

Filip. Yo.

Fler. Es bien fino su concepto.

Filip. El que vos le honreis le basta
para su merecimiento.

Fler. De mi decision no pende
el ser malo ni el ser bueno.

Filip. Bastante tiene de malo.

Fler. Y qué es?

Filip. El ser verdadero,
y tan conforme á mi estado,
que en él justamente expreso...

Fler. Lo que no quiero saber.

Filip. Ni yo presumo ofenderos,
dándome vos ocasion
para explicar de los versos
el sentido.

Fler. Conoci
que os valiais del pretexto
de la letra, solamente
para decir devancos,
que sabeis quanto me cansan.

Filip. Harto Señora lo siento!
no fuera tan desdichado
si fuerais hermosa ménos:

perdonad, que yo creí
que tan soberano objeto
violentando el alvedrío
excusaba atrivimientos,
si puede serlo el amar
con el debido respeto...

Fler. Proseguis? Idos Filipo.

Filip. Ya señora os obadezco:
temple mi humilde fineza
de vuestras iras el ceño.

Vase por la derecha.

Fler. Qué trasportada en Adolfo
está Irene! hados adversos
no añadais á un imposible
la ponzoña de los zelos.
Retiraos, y si gustais
de cantar, sea de léjos.

Vanse las damas.

Trap. No son despreciables trozos
los del acompañamiento.

Iren. Este hombre para todo
tiene soberano ingenio:
mas si con amor le miro
cómo le he de hallar defectos?

Fler. Mucho el ver pintar te agrada.

Iren. Desde que todos sabemos
que solo esto te divierte
imitamos tus exemplos.

Fler. Adolfo?

Cárl. Señora mia?

Fler. Quién es ese compañero?

Cárl. Un criado que en Lorena
mi pátria, tuve otro tiempo.

Iren. Para mí feliz noticia. *aparte.*

Trap. Y tambien criado vuestro;
pero fuera grosería,
y así, con ser me contento,
criado de los criados,
de los criados de aquellos
que sirven siempre postrados
al chapín que humilde beso.

Fler. Cómo os llamais?

Trap. Trapisonda.

Iren. Extraño nombre por cierto.

Trap. Sí señora, y no de pila,

Iren. Pues de qué?

Trap. De tanto enredo
como urdí desde muchacho;

pues no habia en todo el pueblo
quien estuviere seguro
de mis burlas y embelecocos,
y como trapisondistas
llaman á tales sugetos,
me llamáron Trapisonda
extunc, nunc et in eternum.

Fler. Humor tenéis.

Trap. Y aun humores,
mas no sé si todos buenos;
peró lo serán sin duda
si con ellos os divierte.

Fler. Vedme despacio.

Trap. Si haré.

Ya van tragando el anzuelo;
pues no, no le ha de salir
á dos tirones del cuerpo:
si exáminarme no quiere,
que me corten el pescuezo;
pero me claven sino
se clava de medio á medio.

Vase por la derecha.

Fler. Mucho habeis adelantado,
pues á todos estos lienzos
poco les falta. Parecen
fábulas.

Cárl. Sonlo en efecto,
este es Icaro que sale
desde el horroroso centro

Señala un lienzo.

del laberinto volando,
pero desprecia el consejo
de su padre, y remontando
demastadamente el vuelo,
el sol sus alas derrite,
y cae en el mar inmenso,
sepultado entre sus ondas
su denodado ardimiento.

Este, que á un duro peñasco

Señala otro.

veis atado, es Prometeo,
á quien un buytre le come
el corazon, que de nuevo
renace; justo castigo
de quien tuvo atrevimiento
para intentar el robarle
á Jove el celeste fuego.
Esotros son los gigantes.

A otros lienzos.

que con orgullo soberbio
montes sobre montes ponea
para subir á los cielos;
pero Jove con sus rayos
castiga tan loco empeño,
y del Pelion y del Osa
encima les carga el peso,
sirviéndoles de castigo
del crimen el instrumento:
solo el retocarlos falta
para que queden perfectos.

Iren. Qué maestría! Qué rasgos!
Qué expresion! Qué movimiento
tienen todas las figuras!
quien tiene pinzel tan diestro
preciso es que tenga un alma...

Fler. Como las demas: en eso
qué hay que dudar?

Iren. Nada dudo,
pero sí mucho rezelo.

Fler. Qué?

Iren. El haberte disgustado:
y por si acaso, no quiero
exponerme inadvertida
á disgustarte de nuevo,
que mas de lo que imaginas
la desazon tuya siento:
no creí que era delito
el alavar el ingenio:
corazon mio, qué dice
de Flérida el sentimiento?
que mi amor ha conocido,
ó el suyo está de por medio. *vase.*

Carl. Irene va muy sentida.

Fler. Que modere los extremos
de la alabanza.

Carl. Es delito?

Fler. Con los hombres tal lo creo:
pero dexando esto aparte,
una cosa en vos advierto
muy singular.

Carl. Y cuál es?

Fler. Que pintais siempre
imposibles pensamientos,
temerarias osadías,
y locos arrojamientos,
como los de los gigantes,

de Icaro y Prometeo;
nunca fáciles empresas
y regulares sucesos;
y esto algun misterio iúdica.

Carl. Y le hay.

Fler. Puedo saberlo?

Carl. Sí, gran Señora: escuchadme.

Todos los hombres nacemos
con ambicion de elevarnos;
pero á veces, roto el freno
de la razon, elevamos
á mas de lo que debemos
nuestras ciegas esperanzas;
pero llega el escarmiento,
y duro nos desengaña
quando no tiene remedio.

Yo, Señora, por desgracia
soy osado, lo confieso;
y así, para contenerme
en los límites que debo,
con los mas vivos colores
pinto los que de su necio
orgullo fuéron despojos,
porque mirando su exemplo,
en sus castigos aprenda
á moderar mis deseos.

Fler. Mucho temeis de vos mismo;
para amante no erais bueno.

Carl. Por qué?

Fler. Al mas leve desden
cederías del empeño,
si era el objeto muy alto.

Carl. No cedería en quererlo,
pero sí en solicitarlo.

Fler. Si era el amor verdadero,
por mi fé que no lo harías.

Habeis amado algun tiempo?

Carl. Sí Señora, y aun ahora...

Fler. Estais amando?

Carl. Mi adverso
destino me ha conducido
á tan tirano tormento.

Fler. Ha dias que yo extrañaba
que un hombre como vos, lleno
de mérito, no sintiese
de esta pasion el imperio;
y como son en Milán
permitidos los festejos,

creí veros inclinado
á particular objeto;
mayormente confiado
en el favor que os dispenso,
pues todos saben lo mucho
que vuestras prendas aprecio;
pero nunca de Palacio
salís, con que yo sospecho
que se halla dentro la causa:
serán verdad mis rezelos?

Cárl. Puede ser.

Fler. No mas de puede?
mirad que yo me intereso
en vuestras felicidades.

Cárl. Grande es el influxo vuestro,
pero todavía es poco
para conseguir mi intento.

Fler. Quién lo estorva?

Cárl. Mi fortuna,
y poco merecimiento.

Fler. Mérito os sobra, fortuna
yo liberal os la ofrezco.

Cárl. No basta.

Fler. Tan imposible
es el caso? Tiene dueño
esa Dama?

Cárl. No lo tiene.

Fler. ¿Pues qué muger en mi reyno
se os hace imposible, quando
yo vuestras ansias protejo?
ella sabe vuestro amor?
no se lo habeis descubierto?

Cárl. Quando estoy en su presencia,
ni aun á suspirar me atrevo,
porque no sea el suspiro
demostracion del incendio;
no me hagais mas desdichado,
dexadme con mi silencio.

Fler. Sea así, pero advertid
que no procedéis discreto.

Cárl. Por qué?

Fler. Porque á la muger
del carácter mas supremo,
no la pesa el que la ama
el mas humilde sugeto,
pues la acredita de hermosa
quando la tributa afecto:
si la voluntad es grande,

si es entrañable el deseo,
nunca es ofensa del númen
la cortedad del incienso;
quejaos, pues, á vos mismo
sino encontrareis remedio,
que quien la ocasion no busca,
ó es muy cobarde, ó es necio.

Cárl. Esperad.

Fler. Qué me queréis?

Cárl. Manifestaros mi pecho.

Fler. No: repasad las pinturas
de Icaro y Prometeo:
nada, nada me digais
que ya no quiero saberlo:
que esto es tambien ocasion,
y ya se pasó el momento
de aprovecharla. Dios sabe
si mas que él no lo deseo.

Vase por la izquierda.

Cárl. Dice muy bien: qué ocasion
mejor me podia el tiempo
preparar para decirle
mis amantes pensamientos?
y no quise aprovecharla:
mi castigo es muy bien hecho,
que quien de cobarde muere
jamás adquiere trofeos.

Vase por la derecha.

*Gabinete. Salen por la izquierda
Arnesto, Filipino é Irene.*

Filip. Permitid, tio, que á Urbino
se retire un desdichado,
blanco á las iras del hado,
y al enojo del destino;
no puedo de su desden
sufrir mas la tiranía.

Arn. No ama quien no porfia,
Filipo, esfuerzo preven:
mis sobrinos sois los tres,
y en vuestro bien me intereso.

Filip. Mas, Señor, qué importa eso
si despreciado me ves?

Iren. Mi hermano tiene razon,
de qué le sirve esperar
si en Flérída ha de encontrar
tan desdeñoso teson?

Ar-

Arn. Hoy hablarla solicito,
y ponerla en el empeño
de que elija esposo y dueño;
diréla que no permito
dilacion, porque aventura
con la tardanza su estado,
y el dar dueño á este ducado
es lo que mas le asegura:
que su padre la encargó
al morir, que si pudiese,
entre Esforcias eligiese
esposo, y no veo yo
en nuestro linage, alguno
que á tí te pueda igualar;
con que así el desesperar
no me parece oportuno:
ella mis canas estima,
y admitirá mi consejo,
que la experiencia de un viejo
las conveniencias intima.

Filip. No hay de esperar fundamento,
y vivo en la persuasion,
de que de agena pasion
nace el aborrecimiento
con que me trata.

Arn. Es posible?

Filip. Y á pensar que en su nobleza
podia haber baxeza,
no fuera cosa terrible
presumir, que á ese pintor,
con quien está á qualquier hora,
y cuyo estado se ignora,
le mira con mucho amor:
él tan solo la divierte;
por estar con él despacio
nunca sale de Palacio,
cuyo sitio se convierte
en centro de los festejos,
siendo Adolfo preferido,
y contra el uso admitido
á tan públicos cortejos:
él solo su risa alcanza;
los demas, rigor cruel,
no hay secreto para él:
es toda su confianza.
Pues de tan raros extremos,
qué se puede presumir?
Y en fin, qué hemos de decir

los que esto amando lá vemos?

Arn. Como los vidrios de aumento
son los zelos, euya saña
la imaginacion engaña
y ofusca el entendimiento;
yo jamás podré creer
de Flérida tal error.

Iren. Pues yo lo creo, Señor,
sin poderlo reprehender;
pues Adolfo de manera
es en todo distinguido,
que parece que ha nacido
en otra mayor esfera;
su discrecion es notoria,
Trapisonda por la izquierda.
mucho su desinterés;
su figura ya la ves,
bien puede hacer vanagloria
de ser un hombre completo,
y la educacion mas fina.

Filip. Pues eso mismo me inclina
á confirmar mi concepto.

Iren. Acia aquí viene el criado
que de su patria ha venido,
é informarme he prevenido
de sus cosas.

Arn. Bien pensado:
retiremonos los dos,
y entretanto dispondré
lo que á Flérida diré.

Iren. Está bien.

Los dos. A Dios.

Iren. A Dios. *Vanse.*

Sale Trap. En busca de la Duquesa
que me dixo con sonrisa
muy dulce, vedme despacio,
anda como tarávilla
por salas y gabinetes:
mas yo pienso que su prima
es aquella que allí está:
hagamos la escurridiza.

Hace que se oye.

Iren. Ois?

Trap. Es á mí, Señora?

Iren. Nadie en el quarto se mira
sino vos.

Trap. Qué me mandais?

Iren. Que respondais con sencilla

verdad á quanto os pregunte,
en la inteligencia fixa,
de que sabré regalaros
con profusa bizzarria.

Trap. Conjuero mas poderoso
no lo echára un exôrcista:
preguntadme ya, que estoy
reventando de noticias,
porque á purga semejante
no hay secreto que resista.

Iren. Y me direis la verdad?

Trap. Cómo? tiene esta carita
traza de ser embustera?

Fler. oyendo. Trapisonda con mi pri-
ma!

oygamos, ansias, oygamos.

Iren. Quanto ha que en compañía
estais de Adolfo?

Trap. Diez años,
tres meses y quatro dias,
siete horas, y once minutos.

Iren. Por cierto cuenta prolija!
y dónde ha nacido?

Trap. En Nanci,
capital de la Provincia
de Lorena.

Iren. Y su linage?

Trap. Como todos: él principia
en Adan, y acabará
en el último que viva.

Iren. Pero es su familia ilustre?

Trap. A grande á ninguna envidia,
porque tiene padre y madre,
con diez y siete hermanitas,
y otros tantos muchachuelos,
todos como unas hormigas,
que bullendo por la casa
no dexan títere á vida.

Iren. Habla en razon, que te importa
aun mas de lo que imaginas.

Trap. Pues, Señora, si á un criado
le es la verdad permitida,
es un hombre regular;
allá en Lorena servia
de Pintor al Duque Cárlos;
pero por dos señoritas
muy hermosas, de las quales
á una el Duque servia,

le fué preciso ausentarse;
corrió por varias provincias,
y por último del cuento
se fixa en Milán; me avisa,
vengo á servirle volando,
y esta es su historia y la mia.

Iren. Con que él era enamorado?

Sale Fler. Y á tí que te importaría
que lo fuese, ó no lo fuese?

Trap. Cayóse la casa encima.

Iren. Lo mismo que á tí; esto fué
curiosidad.

Fler. Y excesiva.

Iren. No lo alcanzo.

Fler. Pues yo, sí.

Iren. Saberlo desco.

Fler. Prima

hay ciertas curiosidades
que mucho interés indican.

Iren. Y quando yo la tuviera,
qué daño resultaría?

Fler. En las campañas de Chipre,
Cupido reparó un día
mil oficiosas avejas,
que solícitas y altivas,
de las olorosas flores
el jugo precioso livan,
y las ojas mas suaves
y delicadas les quitan:
quiso ver como las flores
en dulzura convertian:
curioso al corcho se asoma;
pero una aveja atrevida
con el ahijon amargo
los tiernos lavios le pica:
busca lloroso á su madre,
pero ella con dulce risa
le dice: sufre Cupido
el dolor que te lastima,
que esto cuesta el ser curioso
con las avejas nocivas:
esto que te diga basta:
quedarás prima advertida
que está cerca de quemarse
aquel que al fuego se arrima.

Iren. La fábula es muy graciosa,
y su invencion peregrina;
pero la moralidad

aplicatela á tí misma. *vase.*

Trap. Mosca lleva la Señora. *ap.*

Fler. No quede, no interrumpida por mí la conversacion; es muy justo el proseguirla; con que enamoraba Adolfo á alguna dama?

Trap. Infinitas le buscaban para amante, pero á ninguna quería.

Fler. Tan duro es?

Trap. Qué ha de ser duro? tiene un corazon de almivar, y una alma de mermelada.

Fler. Pues cómo se componía?

Trap. En un cuento os lo diré: salió un Cura á decir Misa, y un picaron á su lado se le puso de rodillas: el introito empezó, y el gandul no respondía: dixo el Cura: no responde? No Señor: pues por qué? Diga: sino sé; pues si no sabe por qué á este puesto se arrima?

Y el bribon repuso: aunque yo no sé ayudar á misa, soy un poco aficionado á tocar la campanilla: pues lo mismo era mi amo; las damas le perseguian, pero él á su lado siempre las traía entretenidas, no las ayudaba, pero tocaba la campanilla.

Fler. Gracia has tenido, y el premio de ella sea esta sortija: y vete, que veo á Arnesto que á este sitio se encamina: vedme despues.

Trap. Dios os guarda de infernales sabandijas, que son médicos, letrados, maldicientes, y plumistas.

Vase por la izquierda.

Fler. Ya es demasiada pasion

esta que me martiriza, y por un medio ó por otro es preciso concluirla.

Sale Arn. Huelgome de hallaros sola, porque quisiera sobrina por última vez hablaros mi lealtad...

Fler. Qué porfia! de que me case, no es esto?

Arn. Para Milán la alegría mayor será darle dueño á quien tiernamente sirva.

Fler. Soy justa?

Arn. Nadie lo duda.

Fler. Soy liberal?

Arn. Lo publica la fama.

Fler. Premio y castigo?

Arn. Con la balanza mas fina.

Fler. Falta algo á este Reyno?

Arn. Nada.

Fler. Se queja alguno?

Arn. Sería temeridad arrojada.

Fler. Pues si nada necesita el Reyno, si me hallan todos justa, liberal, benigna y dócil, para qué quieren que mi mano á nadie rinda, y en la eleccion de un esposo poner á riesgo su dicha?

Arn. Los príncipes confinantes vuestra mano solicitan, y unos á otros con zelos de política se miran; y esto ser puede ocasion de turbar la paz tranquila.

Fler. Si eligiese alguno de ellos mas peligroso sería, pues los demas contra él convertirian sus iras.

Arn. Palma, Florencia, Saboya, y qualquiera que consiga ver las fuerzas de su estado á las de Milán unidas, no puede tener contrario; nadie habrá que le resista; pero será conveniente,

que

que haciendo vos sus porfias
vanas, elijais esposo
aquí en vuestra casa misma;
pues vuestro padre y mi hermano...

Fler. Dispuso que si podia
elegir dueño en la casa
de Esforcia, la preferida
ella fuese; esto es muy cierto;
mas mi padre no podia
imponerme condiciones
sobre una herencia que es mia
por derecho natural;
fuera de que es tan altiva
mi condicion, que si alguno
con temeraria osadía...
pero no quiero irritarme;
y porque veais que estima
mi amor vuestras prevenciones,
mañana vereis cumplida
vuestra voluntad. Dexadme,
que este empeño necesita
meditacion.

Arn. Dios os guarde:
perdió Filipo su dicha; *ap.*
pero ella tiene razon
en todo quanto se explica. *vase.*

Fler. Aquí murió mi esperanza,
aquí mi amor finaliza:
este Adolfo... sus extremos
todos que me ama indican,
y á no ser de alto linage,
cómo á ello se atrevería?
Mas si lo fuera, y me amase,
su amor no publicaría?
Yo estoy demente: mi alma,
con qué confusiones lidia?
Pero él viene. Qué gallardo!
qué gala! qué bazarria!
Y yo he de perderle? ó dura
precision!

Sale Cárl. Si inadvertida
mi planta pudo estorbar
vuestra soledad...

Fler. A dicha
tengo el que llegueis á hablarme,
pues consultaros quería
sobre un asunto muy grave.

Cárl. Celebro que mi venida

tan oportuna haya sido.

Fler. Atendedme: solicitan
casarme.

Cárl. Penas, qué escucho?

Fler. Mis vasallos, que imaginan
que no está Milán seguro
sin un hombre que la rija
como dueño. Yo es forzoso
que condescienda; indecisa
en la eleccion, saber quiero
de vos... mas qué es lo que miran
mis ojos? Os sentís malo?
Teneis la color perdida.

Cárl. Aun mas tengo el corazon.

Fler. Válgame Dios! Qué diría
si viese el mio: y qué mal
es el que tanto os fatiga?

Cárl. Desesperacion cruel.

Fler. Su causa?

Cárl. Mi suerte impía.

Fler. Cómo?

Cárl. Nací desdichado.

Fler. Qué es lo que os falta?

Cárl. Vos misma...

Fler. Qué decís?

Cárl. Nada, Señora.

Perdonadme, que delira
mi imaginacion confusa.

Fler. Explicaos.

Cárl. No podria
aunque quisiera.

Fler. Si es eso,
sufrid,

Cárl. Pero no os lastima
mi mal?

Fler. Si no le conozco.

Cárl. Bien mis ansias lo publican.

Fler. Soy necia, no las entiendo:
y pues que vuestra fatiga
no os permite aconsejarme
en el empeño que instra
tanto, que mañana mismo
he de quedar decidida...

Cárl. Qué decís? queréis matarme?

Fler. Pues qué? vos...

Cárl. Yo moriría
de veros agena, ay Cielos!
perdonad Señora mia,

que no sé lo que me digo.

Fler. Os arrepentís?

Cárl. Divina

Flerida, yo, yo os amo...

Fler. Estais en vos? A qué aspira amor tan desatinado?

Cárl. A morir de su desdicha.

Fler. Bien decís, que la distancia entre ambos es infinita.

Cárl. Y si no lo fuese?

Fler. Entónces...

Tal vez os despreciaría, pues lo que ahora es lisonja de mi hermosura, sería entónces de mí estimado como interés.

Cárl. No os entiendo.

Fler. Ni yo me entiendo á mí misma.

Cárl. Os vais?

Fler. Me importa.

Cárl. Id con Dios, y dexad que mis fatigas me acaben.

Fler. No, procurad por la mia en vuestra vida, porque me interesa mas, ó tanto como la mia: si esto vuestro mal no sana, no entiendo la medicina. *vase.*

Cárl. Victoria, amor, tú me llevas á la cumbre de la dicha; pero de nada me sirve si despues me precipitas: haz fortuna que ninguno. Llegue á competir la mia.

ACTO SEGUNDO.

Salon de pinturas del acto primero: Cárlos y Filipino.

Filip. Repetidas ocasiones, Adolfo, he solicitado que me hicieseis un traslado de las altas perfecciones de Flerida, que aunque ingrata, corresponde á mi ternura, mucho mas con su hermosura que con su desden me mata; mas de vos, por puro olvido, que esto quiero presumir, no lo puedo conseguir; de nuevo os lo encargo y pido, á lo ménos en la ausencia que me está esperando ya, su imagen aliviará su ódio ó indiferencia; disimulando mi mal, desahogando mi fé, diré al retrato lo que no puedo al original: servidme, en suposicion, de que pasion tan intensa excederá en recompensa

á vuestra imaginacion.

Cárl. Filipino, si no os serví, no fué defecto de agrado, sino porque desdeñado de Flerida hermosa os ví. De mí, Señor, qué dixera sabiendo que retrataba su imágen, y la entregaba á quien ella no quisiera? Cumpliendo con la obediencia de criado que la debo, á pintarla no me atrevo sin su permiso y licencia; y aunque yo no fuera fiel, la disposicion me falta, porque hermosura tan alta no se permite al pincel; porque el talento mas fino, mas sublime y soberano, puede atreverse á lo humano, no á objeto tan peregrino: por interés desacato en mí sería el obrar,

y quién podría pagar
si es perfecto su retrato?

Filip. Yo bien sé que uno hecho habeis.

Cárl. Negarlo fuera vileza.

Filip. Pues quién os dió la destreza
de que ahora careceis?

Cárl. La fuerza de mi pasión;
y puedo asentar por llano,
que mucho mas que mi mano
la pintó mi corazón.

Filip. Qualquiera que os escuchára
enamorado os creyera.

Cárl. Pues aunque yo lo estuviera
sería cosa muy rara?

Filip. Vos amor á la Duquesa?
á cólera me provocho:
estais en vos? estais loco?

Cárl. No es para mí tanta empresa;
mas la razón de estimarla
no la hallais en su hermosura?

Filip. Eso mi pecho asegura.

Cárl. Pues yo por qué no he de amarla?

Filip. Vos provocais mis enojos.

Cárl. Si el amor así os lo pinta,
tengo yo el alma distinta,
ó son diversos mis ojos?

Filip. Yo os los sabría arrancar.

Cárl. Yo castigaros sabría

Filip. Conmigo tanta osadía?

Cárl. Tened, que este no es lugar
de reñir.

Filip. En qualquiera puesto
doy yo castigo á un villano.

Cárl. Mentís, y sabrá mi mano
daros á entender..

Sale Fler. Qué es esto? *por la izq.*

Filip. Es volver por vuestro honor.

Cárl. Yo jamás lo he agraviado.
Vuestro primo se ha empeñado
en que nadie os tenga amor
si no es él, como si solo
para él fuerais hermosa,
siendo en todo prodigiosa
en quanto registra Apolo:
me ultrajó, soy delicado,
y respondíle atrevido;
pero á no haber vos venido
muy bien le habría enseñado

que sé manejar tan diestro
las armas como el pincel;
que en mí su justo nivel
no pierde el respecto vuestro;
y en fin, por mí, y aun por vos,
le hiciera ver mi experiencia,
que no hay tanta diferencia
como piensa entre los dos.

Vase por la derecha.

Fler. Vos, primo, tan descompuesto
con hombre que estimo tanto?

Filip. Ese es mi mayor quebranto;
pues sino es en el supuesto
de verse favorecido,
cómo tuviera osadía
de decir, como me dixo,
que para amaros es fijo,
igual motivo tenia
que el que me asiste?

Fler. El nivel
de la razón no atropella,
pues si para vos soy bella,
no lo he de ser para él?

Filip. Un hombre particular..

Fler. Ama como otro qualquiera;
el que á mí me lo dixera
sería de castigar.

Filip. Con todo, á mí se atrevió,
y á la venganza me obligo.

Fler. Sabré yo daros castigo.

Filip. Sabéis que me desmintió?

Fler. Con la mano en el acero
no es injuria: y os intimo,
por lo mucho que os estimo,
que reporteis lo severo.

Filip. Procuraré obedecer
por ser el primer favor
que á vuestros labios mi amor
ha llegado á merecer;
aunque en mis duros desvelos
mas mi venganza provoca,
que la injuria de su boca
la crueldad de mis zelos.

Vase por la derecha.

Fler. Ya esto se va declarando
demasiado, y yo no puedo
resistir de mi pasión
los amantes sentimientos;

en vano el brillo del solio
me detiene, que no encuentro
sino es en mi corazón
la ventura que deseo,
y sin Adolfo, faltara
su principal fundamento:
mande Filipo á Milán,
que yo en climas extrangeros
seré mucho mas feliz:
con mi bien amado dueño
qué me faltará? La pompa
y elevacion del imperio?
Mas no tendré los cuidados
insufribles de un gobierno;
aquí mismo he de escribirle

Arrímase á una mesa.

en un papel... mas qué veo?
Dos retratos aquí miro
de dos hermosos portentos
de beldad: en este dice,
en memoria de mi afecto:
y en este en confirmacion
de mi amor, que será eterno:
quiénes serán estas damas
que me están dando un tormento
tan amargo, que ninguno
experimenté tan fiero?
Pero este hombre (loca estoy)
ha de querer dos á un tiempo?
y aun á tres quiere tambien
segun conmigo lo veo:
no era malo el desengaño,
pero no ha llegado á tiempo.

Sale Trapisonda por la derecha.

Trap. Entretanto que al sarao
se van todos previniendo...
mas la Duquesa está allí,
y si bien lo considero
algunos dibujos mira.

Fler. Trapisonda?

Trap. Qué mal gesto
que pone! Señora mia?

Fler. Sabes tú de quién son estos
retratos? Dí la verdad,
porque sino...

Trap. Santos Cielos!
estos son los que yo traxe;
bueno va: vaya de enredo. *aparte.*

Fler. Te suspendes?

Trap. Sí Señora.

Fler. Y de qué?

Trap. De que tan necio
sea Carlos...

Fler. Quién?

Trap. Adolfo

quise decir, que estos bellos
traslados no los oculte
aun del sol: este primero
es de Madama María
de Estamberberg, un portento
de beldad: es algo coja;
solo tiene ese defecto.

Fler. Y este otro?

Trap. De la Duquesa

de Topolk, á quien el pueblo
llamaba el sol de Alemania;
tales eran sus ojuelos,
que con una mirada
pasaban de medio á medio
el corazón de un corchete,
que es mas duro que un mortero,
por ésta fueron las riñas
y causa de su destierro.

Fler. Y él la prefiere?

Trap. No sé;

mas que las iguala pienso.

Fler. Cómo?

Trap. Queriendo á las dos.

Fler. A las dos?

Trap. Y á tres, y á ciento.

Pero qué dificultad
encontrais, Señora, en ello,
si ya como la camisa
se muda el amor?

Fler. Lo creo:

vete.

Trap. No es mala la purga
que la pobre lleva dentro;
con Topolk y Estamberberg
acomodada la dexo. *vase.*

Fler. Qué es lo que me está pasando?
ahora es quando mas siento
perder á este hombre, que ahora
mas imposible lo veo,
y mas amable le pinta
la oposicion de los zelos,

que

que son espuelas del alma
estímulos del deseo,
desconfianzas que llaman
hijas del entendimiento,
encubridores del mal,
ladrones de honor ajeno,
verdugos de la memoria
y escollos del pensamiento.
Yo zelosa y engañada
tal vez de vulgar sugeto?
Qué deseos mal nacidos
á tal punto me traxéron?
Qué esperanzas lisonjeras,
de la vida fácil sueño?
Yo no sé lo que me pasa,
ni mi corazón penetro,
siento decir mi dolor,
y no digo lo que siento;
sufro un temor que me mata;
creo un daño que no veo;
dudo la verdad que miro;
confirmo el mal que sospecho;
persigo mi propio gusto;
niego lo mismo que creo;
estimo mi perdición;
aborrezco mi remedio:
siento, callo, sufro, digo,
confirmo, persigo, niego,
estimo, deliro, dudo,
adoro en fin y aborrezco,
y por tales extremos me gobiernó,
que soy la confusión del mismo inferno.

*Al tiempo de irse sale por la derecha
Cárlos, y ella vuelve al oírle.*

Cárl. A daros satisfacción,
hermoso imposible dueño...

Fler. Qué decís? con quién habláis?
venís demente? estais ciego?

Cárl. Si me engañé? Hados crueles!
todo me ha cubierto un hielo. *ap.*

Fler. Enmudecéis?

Cárl. Sí Señora,
porque en vuestro rostro veo
escrito mi desengaño.

Fler. Explicaos, que no os entiendo.

Cárl. Yo cultivé una esperanza
que sembró el atrevimiento,
regábala la memoria
ayudada del deseo,
y era guarda infatigable
de su sér el pensamiento:
benigno el sol del amor,
sobre ella sus rayos bellos
desplegaba, y prometia
los mas felices progresos,
porque tambien la ayudaba
de la confianza el viento;
de esta manera crecía,
tales frutos ofreciendo,
que vencian, con ser tantos,
los deseos de su dueño;
pero yo tuve un descuido,
no ví al engaño encubierto,
que de malograr mis dichas
estaba siempre en acecho;
logró la ocasion, y quando
me lo imaginaba ménos,
hallé la esperanza mia
cortada en su tronco tierno,
que mudamente me dixo,
ten paciencia, y toma exemplo,
que esperanzas atrevidas
producen solo escarmientos.

Fler. Pobre esperanza!

Cárl. Era mia.

Fler. Pero si mal no me acuerdo,
dixistes que padeció un descuido
el jardinero.

Cárl. Es verdad.

Fler. Fué voluntario?
miradlo bien.

Cárl. No por cierto.

Fler. Pero por qué cultivabas
sola una esperanza? Entiendo
que si hubiera cultivado
dos, ó tres, ó mas, al ménos
podía esperar que alguna
le diese el fruto á su tiempo;
pero dexando esto aparte,
porque en negocios ajenos
nunca quiero saber mas
que aquello solo que quiero;
conoceis estos retratos?

Cárl.

Cár. Válgame Dios! Qué estoy viendo!
sí, Señora, los conozco.

Fler. No era malo el jardinero
que de estas dos esperanzas
cultivase lo alagüeño:
qué malo fuera un descuido
que malograse su efecto!

Cár. No con confusas razones
me arguyais, que no hay misterio
en esos retratos.

Fler. Cómo?

Cár. Como esos trasladados bellos
son de dos hermanas mías.

Fler. Hermosas las hizo el cielo:
Madama de Estamberberg
es graciosísima; pero
la Duquesa de Topolk
es un divino portento
de beldad: quereálas mucho:
qué hermano sois tan del tiempo!
Pero como vos son todos
poco mas ó poco ménos. *vase.*

Cár. Oid, esperad, Señora...
Qué fuese tan poco cuerdo
que olvidase los retratos!
pero esto tiene remedio,
pues diciéndola quien soy
disiparé sus rezelos
si lo son: lo que me dexa
turbado, y que no comprehendo,
son los nombres que aplicó
á mis hermanas: enredo
es este de Trapisonda
por no descubrirme; pero
es menester al instante
remediarlo, que es bien cierto
que atropellará por todo
la muger que tiene zelos.

Gavinete: Arnesto y Filipino.

Arn. Qué, te trató de esa suerte?

Filip. Y aun por él ella volvió.

Arn. Eso no lo extraño yo,
que es su inclinacion muy fuerte
segun se va declarando.

Filip. Yo le cortaré los buelos.

Arn. A qué aspiran tus desvelos?

Filip. A vengarme.

Arn. Cómo, ó cuándo?

Filip. Abandonando esa infiel,
que así su honor atropella,
y despreciándola á ella
sabré castigarle á él.

Arn. No la dixiste...

Filip. La dixi
que por contenerme haría,
mas no puedo, y la osadía
de Adolfo tanto me aflige,
que mi pecho paz no alcanza.

Arn. Y con él has de reñir?

Filip. Yo no puedo conseguir
de otro modo mi venganza.

Arn. Bien podias de otro modo
buscar la satisfaccion.

Filip. No es de mi fama blason;
además que me acomodo
á probarlo, vive Dios,
porque escuché de su boca
que solo habia muy poca
diferencia entre los dos;
pero viene su criado,
dexadme solo.

Arn. Sí haré.

A Flerida avisaré *ap.*
porque quede remediado,
que temo algun desacierto
de su zeloso furor.

Vase por la izquierda, y por la derecha sale Trapisonda.

Filip. Oid hidalgo?

Trap. Señor?

Qué cara! Doime por muerto.

Filip. A quién buscáis?

Trap. No lo sé.

Filip. Por qué aquí entráis?

Trap. Cosa es cierta,
porque hallé la puerta abierta.

Filip. Nunca de burlas gusté.

Trap. La cara bien lo pregona.

Filip. En dónde está vuestro amo?

Trap. Por mas que ando en su reclamo,
no encuentro con su parsona.

Filip. Pues luego que le veáis
le darcis este papel.

Trap. Yo lo cumpliré muy fiel.

Filip. Pues cuidado que lo hagais
si el castigo no temeis.

Trap. No, no me expondré á eso yo.

Filip. Dios os guarde. *vase.*

Trap. Y á vos no,
porque no lo mereceis:
El hombre es rara figura!
Qué afable! Qué cortesano!
Vaya que de un Diocleciano
tiene la caricatura;
descendiente de Neron
es sin duda, yo lo fio.

Sale Carl. Trapisonda?

Trap. Señor mio?
bienes á buena ocasion.
Este papel ahora mismo
me mandó que te entregára
Filipo, con una cara,
que se la prestó el abismo.

Carl. Ya presumo lo que es,
y satisfacerle aguardo.

Lee. Los dos estamos mal puestos en
nuestra estimacion: dixisteis que
habia poca diferiencia entre los dos:
esto, y lo demas que escuso repetir
quiero que averiguemos en el sitio,
y hora que me señaleis: no lo dudo
que lo cumplireis, para que os tenga
por mas caballero de lo que sois,
y pareceis. Filipo.

Lo mismo que yo deseo
me propone. ¿Dí has hablado
á la Duquesa?

Trap. Muchito:
me enseñó los dos retratos
de tus hermanas, que allí
te los dexaste olvidados;
me preguntó de quién eran,
y la dixé sin reparo,
que eran de dos Señoritas
que á tí te estaban amando:
fingí sus nombres, que ya
no es posible recordarlos;
y quedó la probrecita
con el gesto avinagrado,
como de quien callos tiene
y tropieza con un canto,

Carl. Estoy por sacarte el alma:
pues no podiais, villano,
decir que no conocias
de quién eran los retratos,

sin adelantarte á mas?

Trap. Yo me quedé aturrollado;
pero en fin, qué se ha perdido?

Carl. Mis disculpas no ha escuchado,
y temo de sus rigores
algun exceso.

Trap. Oye al caso.

En Ceuta, Español presidio,
un dia de Jueves Santo
á confesarse se puso
muy humilde un presidario;
pero el Frayle que le oía
le halló tan mal preparado,
que le dixo: yo en conciencia
no puedo absolverle, hermano;
mas porque nadie lo note,
haré como que lo hago;
y así le dixo entre dientes
con la mano solfeando:
et ego de in de te...

Dios guarde á Vmd. muchos años;
y el bribon respondió: Ceuta
á veinte y cinco de Mayo
de mil y quaiento y
quarenta y cinco: *applicatur.*
Flerida á tí no te ha absuelto
porque estas mal preparado;
pues preparate mejor,
y lograrás lo contrario;
y sino... pero la prima
de su prima va llegando.

Carl. Pues retírate, y espera
á que yo vaya á mi quarto,
que has de llevar la respuesta
á Filipo.

Trap. Por Dios Sauto,
buena comision me encarga;
no doy por mi vida un quarto. *vase*

Carl. Por no parecer grosero
si Irene me ha visto, aguardo.

Sale Iren. Vos tan solo?

Carl. Nunca solo
estar puede un desdichado,
pues le sobran pensamientos
que la acompañen.

Iren. No alcanzo
vuestras desdichas, Adolfo,
y en verdad que imaginando
estaba que no teniais

motivo para quejarnos:
qué os falta?

Cárl. La paz del alma.

Iren. Quién la ocasiona?

Cárl. Un cuidado.

Iren. Es de amor?

Cárl. No.

Iren. Lo creía,

y aun creía que muy altos
favores os coronasen.

Cárl. Extranjero y sin amparo,
atreverme á pretender
fuera empeño temerario.

Iren. No tiene el mérito patria:
yo sé que estais en palacio
muy bien querido: mi prima
os favorece.

Cárl. Yo pago
con humilde rendimiento,
y con sumision de esclavo
sus bondades.

Iren. Nada mas?

Cárl. Pues yo pudiera engañaros?

Iren. Siendo así... pero este sitio
no es el mas acomodado
para hablar; y así un favor
me habeis de hacer.

Cárl. Lo que tardo
en saberlo, tardo solo
en servirlos.

Iren. Sin embargo,
exíjo vuestra palabra.

Cárl. Y yo os la doy para quanto
no sea contra mi honor.

Iren. Ni yo quisiera empeñaros
contra él: por divertir
á mi prima habrá sarao
de máscaras esta noche;
esta azul banda os encargo
que lleveis cruzada al pecho,
que quiero habla muy despacio
con vos, y allí será fácil.

Cárl. Yo os lo prometo, Señora.

Iren. Mirad... *Fler.* oyendo á la izq.

Cárl. Me haceis un agravio,
pues quando no os apreciara
con el respeto mas alto,
cómo pudiera yo nunca
faltar á lo cortesano?

Fler. Esto mas, ansias crueles!

Iren. Pues á Dios, que confiado
en vuestra palabra voy. *vase.*

Cárl. El cielo os guarde mil años.

Sale Fler. Para hacerme venturosa
faltó añadir.

Cárl. Cielos santos!

si vió la banda? Estoy muerto.

Fler. Parece que estais turbado?

Cárl. Irene...

Fler. Es tambien Irene
vuestra hermana? Pero al caso:
sabad.

Cárl. Perdonad, Señora,
que os interrumpa, que aguardo
con la mayor sencillez
satisfaceros de quanto...

Fler. A mí no me importa nada:
si me interesara en algo...

Cárl. Con que nada os interesa?

Fler. Sino el que calléis; lo mando,
y que me atendais.

Cárl. Decid.

Fler. Mañana es el señalado
dia en que tengo de dar
dueño á Milan, y á mi mano:
por desvanecer los zelos
de los reynos á mi estado
contiguos, y por cumplir
de mi padre el justo encargo,
determino que Filipo
sea á mi trono elevado;
pasarán algunos dias
hasta cumplirlo: entretanto
quiero que para Filipo
hagais luego mi retrato,
porque le trayga consigo:
de vuestro primor lo aguardo.

Cárl. Pues en vano lo aguardais,
que no seré tan villano,
que vuestra hermosura pinte
para nadie, aunque pedazos
me hicieran.

Fler. Mi pintor sois,
y no podeis escusaros.

Cárl. Yo desde luego renuncio
empleo que cuesta tanto.

Fler. No estareis mas en Milan,

Cárl. Donde quiera sabré amaros:

Imaginando otra cosa
 satisfaceros queria;
 pero cesa mi porfia,
 al veros tan rigorosa;
 prueba es esta no dudosa
 de que estoy aborrecido;
 pero no me ha sorprendido,
 porque siempre he observado,
 que sale peor pagado
 el que mejor ha servido.
 Yo os amo, nada aventuro
 sin decirlo de esta suerte,
 porque ya solo la muerte
 para mi alivio procuro:
 destino terrible y duro
 es al que estoy sentenciado;
 pero en tan cruel estado,
 mas estimo de perdido,
 ser de vos aborrecido,
 que de todo el mundo amado.
 El desprecio de mi fe
 mis esperanzas derriba;
 pero lo poco que viva
 siempre fino os amaré;
 nunca olvidaros podré,
 que antes que sea factible
 faltar mi amor invencible
 á obligacion tan forzosa,
 dexareis de ser hermosa,
 que es el mayor imposible.
 Todo pude presumir
 de la desventura mia;
 mas no que á una villanía
 me quisierais reducir:
 yo no puedo consentir
 lo que vuestro gusto ordena;
 y tuviera á menos pena
 mirar mi mano cortada,
 porque os amo; y aun pintada
 no quiero veros agena.
 Su propia opinion infama,
 consigo mismo es ingrato
 el hombre que hace un retrato
 para otro de su dama:
 y como yo de mi fama
 soy zeloso con esmero,
 vuestro precepto severo
 resisto firme y constante,
 que siempre fué mal amante
 quien no fué buen Caballero. *vase.*

Fler. Qué me decís pensamientos?

En un pecho falso y doble,
 se puede encontrar tan noble
 finura de sentimientos?
 No nace de fingimientos
 tan hidalga vanidad,
 para mí su lealtad
 justificada se mira,
 porque si así es la mentira,
 cómo ha de ser la verdad?
 A mí propia es ofenderme
 el proseguir en culparle,
 porque no quise escucharle,
 y él quiso satisfacerme:
 pero, qué podrá oponerme
 á lo que llegué á mirar?
 Cómo se ha de sincerar?
 ni á creerlo me atreviera,
 porque diga lo que quiera;
 es hombre, y no hay que fiar.
 Pero si oirle no trato,
 desespero de mi vida:
 si puede sanar la herida,
 para qué cortar el brazo?
 Por qué he de alargar el plazo
 si mi resistencia es poca?
 fiebre de amor me sofoca,
 mas nadie al enfermo quita
 el agua, que no permita
 siquiera enjuagar la boca.
 En mi zelosa pasion
 me supongo satisfecha:
 todo esto, qué me aprovecha?
 Yo he de ultrajar mi blason?
 Qué me decís, corazon?
 Pues la voluntad se abrasa,
 qué haré en esto que me pasa?
 Mas consultarte no es justo,
 porque es tu asesor el gusto,
 y vive en tu misma casa.
 Los encendidos cabornes
 tragó Porcia, y murió luego;
 y yo tambien tragaré el fuego
 de mis locas intenciones:
 sofocaré mis pasiones...
 pero es vana presuncion,
 y el confiar no es razon,
 porque se han de conocer
 el caballo y la muger
 Solamente en la ocasion.

Salon: salen Arnesto y Flérida.

Arn. Conozco, Flérida mía,
que en Adolfo se halla un hombre
digno de todo renombre,
y que todo merecía
por su talento, instruccion
y la educacion mas fina;
pero no basta, sobrina,
para justificacion
de lo que con él haceis;
porque por diversos modos
su mérito aplauden todos;
mas dicen que os excedeis
en dispensarle favores;
en el favor confiado,
y tal vez desvanecido
con Filipo ha competido:
y de esto qué ha resultado?
llegarle á desafiar.

Filipo, segun he dicho,
pues por un vano capricho,
así le quiere probar:
perdonadme la advertencia,
porque en boca de un anciano
es el consejo mas sano
como hijo de la experiencia.

Fler. Apruebo, querido tio,
vuestro modo de pensar;
pero yo sabré cortar
peligros del desafio;
y aun de la envidia los vuelos
cortar sabré, vive Dios;
y advertir, que solo á vos
os aguantára rezelos
tan contra mi estimacion.

Arn. Yo conservarlo procuro.

Fler. Pues estariais seguro
sino de mi indignacion?
á Adolfo desterraré
de mi casa y de mi estado.

Arn. Ese es rigor demasiado.

Fler. Pues decid, qué es lo que haré?

Arn. Os hablaré con franqueza:
si le desterrais, padece
su honor, y no lo merece,
pues os sirve con fineza:
es tan noble, tan cortés,
tan comedido y discreto,

que no de comun sugeto
la educacion suya es;
y así á fondo averiguad
quién es, á qué aquí ha venido,
nombre, clase y apellido,
su fortuna y calidad,
y si es de comun esfera,
como á tal le tratareis;
de este modo acertareis,
porque proceder severa
de repente contra un hombre
inculpable, no es justicia,
sino excitar la malicia
para agraviar vuestro nombre;
aquí llega su criado,
ambos le preguntaremos:
averiguar procuremos
esta duda.

Fler. Bien pensado.

Sale Trap. En pos de Irene y Filipo
me envia como estafeta
mi amo con dos villétes:
y como devanadera
ando por todo palacio
sin hallar... mas la Duquesa
y Arnesto.

Fler. Llegate aquí.

Trap. Qué me manda vuestra Alteza?

Arn. Que digais verdad en todo
quanto te pregunten.

Trap. Esta

es como la de ántes: vaya,
Dios me la depare buena. *ap.*

Arn. Quanto ha que servis á Adolfo?

Trap. Señor, habrá unos ochenta
años poco mas ó menos.

Fler. Ochenta?

Trap. Me equivoqué,
ocho son; pero en mi tierra,
Señora, en algunos casos,
lo mismo es ocho que ochenta.

Arn. Es casado?

Trap. No Señor.

Fler. Tiene hermanas?

Trap. Dos muy bellas.

Arn. Casadas?

Trap. Ya lo tomáran.

Fler.

Fler. Tiene padres?

Trap. En la Iglesia
hace que están muchos años.

Arn. Es noble?

Trap. Como qualquiera.

Arn. Es acomodado?

Trap. Sí,
en donde quiera se sienta.

Arn. Digo rico.

Trap. A mí me paga:

lo demas no me interesa.

Fler. Y el nombre de sus hermanas?

Trap. Las hermanas le dan brega *ap.*

á la niña: de la mosca
de los retratos se acuerda:
la mayor se llama Rosa.

Fler. Y la menor?

Trap. Azucena...
digo Laura.

Fler. Dónde están
ahora?

Trap. En Nanci.

Arn. Su tierra
quánto ha que Adolfo dexó?

Trap. No me acuerdo: esto es molienda;
por quien soy que sudo é mares. *ap.*

*Saca un pañuelo como que se limpia el
sudor, y se dexa caer dos papeles.*

Es exámen de conciencia?

Fler. Vete Trapisonda, y dí
á Adolfo que á hablarme venga.

Trap. Como un molino de viento
llevo mi pobre cabeza. *vase.*

Fler. De este no sabremos nada,
y le dixé que se fuera,
porque he reparado que
se dexó con negligencia
caer dos papeles.

Arn. Cierto: *los coge y se los dá.*
vedlos antes que la fiesta
del sarao...

Fler. Disponed
Arnesto que se suspenda,
porque estoy desazonada.

Arn. Voy á servirlos.

Fler. En estas
cartas quiero exáminar
cuidadosa... pero ay penas!
que es su letra, y para Irene

el sobrescrito: paciencia
corazon, si no hay remedio
para qué tanto te alteras?
Esta otra es para Filipo;
y dice de esta manera:

Lee. La hora que me pedis á vos os to-
ca el señalarla, lo primero, porque
yo soy el llamado, y lo segundo,
porque mis ocupaciones no son tan-
tas como las de V. E. y para que no
tenga el mas leve rezelo de que pue-
do faltar, ni me crea indigno de su
competencia, baxo la confianza de
tan generoso enemigo, no escuso fir-
marme.—Cárlos de Lorena.

Puede ser esto verdad?

Qué confusiones son estas?

Para enloquecerme á este hombre
le traje á Milán mi estrella:
veamos ahora esta otra,
que es la que á mí mas me pesa.

Lee. Como me hablasteis tan corto es-
pacio, yo no le tuve para preveni-
ros que me hallo comprometido en
un lance de honor, y no sé si po-
dré hablaros del modo que me di-
xisteis; os lo prevengo para que
nunca creais que pueda dexar vo-
luntariamente de servirlos con todo
su rendimiento.—Adolfo.

Qué es lo que me está pasando?

Allí Cárlos de Lorena,
y aquí Adolfo? Allí un Señor
de la calidad primera,
y aquí un hombre como todos?
si esto pudo ser cautela
para confundirme? Siempre
en él supuse nobleza;
pero tanta, no: ademas
que á ser él de tan suprema
distincion, para qué fin
ocultarlo, siendo cierta
su pasion, como lo dice?
Pero á Irene, ansias crueles!
tambien sirve, si las señas
no mienten; y si la sirve,
á recatar se atreviera
su propio nombre á una Dama
de calidad tan excelsa

como mi prima? este hombre de impostor tiene apariencias nada equívocas, que á ser un Príncipe, no pudiera amar á tantas mugeres de tan relevantes prendas de una vez: no sé qué hacerme; estoy demente, estoy ciega.

Sale Cárl. De Trapisonda avisado, vengo á ver á vuestra Alteza.

Fler. Hombre, confusión y enigma, pues todo es fuerza que seas, segun vas á cada instante mudando naturaleza; dí, quién eres? sácame de confusiones tan ciegas como padezco.

Cárl. Señora, no hace mucho que pudiera responder, y ya no puedo.

Fler. Qué os impide?

Cárl. Una violencia.

Fler. De qué?

Cárl. De mi adversa suerte; porque me hallo de manera que de mí propio no sé sino lo que no quisiera, y vos la culpa teneis de que mi labio enmudezca.

Fler. Cómo?

Cárl. Como me habeis muerto con la crueldad mas fiera.

Fler. De qué modo?

Cárl. Haciendo que en el corazón me muerdan víboras, áspides, sierpes, que todo en los zelos entra.

Fler. Si me hablais de eso, no está segura vuestra cabeza.

Cárl. A quien le cansa la vida, qué le importará el perderla?

Fler. Decid quien sois, esto solo es lo que á mí me interesa.

Cárl. Si sirvo con lealtad, si obedezco con fineza, si en mi voluntad hallais la mas rendida obediencia, y no hay contra mí delito de que argüirseme pueda,

qué tiene que saber mas el que conocerme quiera? que á los hombres sus acciones, no su nombre, los elevan.

Adolfo soy, un pintor.

Fler. Nada mas?

Cárl. Mi suerte es esta.

Fler. Miradlo bien, que os importa.

Cárl. Nada que decir me queda.

Fler. Pues siendo así, ha de mi guardia?

Salen algunos soldados, con un oficial.

Cárl. Qué intentais?

Fler. De Adolfo presa la persona llevarcis á la torre...

Cárl. Qué oygo, penas!

Fler. De palacio: dad la espada.

Cárl. En qué os pude hacer ofensa?

Fler. Despues lo sabreis: llevadle.

De todos modos es fuerza *ap.* asegurar su persona, puesto que así no se artiesga con Filipo: conducidle.

Cárl. Sabe el cielo mi inocencia, y vos la sabreis tal vez, quando os pese de saberla. *le llevan.*

Fler. El se obstina, y su silencio aviva mas mis sospechas: lo peor es que él vá preso, y yo arrastro la cadena. *vase.*

Galería: Trapisonda con una luz, como que busca algo.

Trap. Oh mal haya una y mil veces con toda su casta entera, el inventor del papel! Que las cartas yo perdiera! Perderlas no es lo peor: no encontrarlas es la fiesta: en sabiéndolo mi amo me ha de romper la cabeza: es preciso, no hay remedio, si quando hablé á la Duquesa, y aquel viejo pregunton los perdí, la hicimos buena: pero á esto, y á mas se expone aquel que sirve á un tronera: Este hombre, para decir soy el Duque de Lorena,

os acomodo, sí ó no,
sí Señor, pues á la Iglesia:
no Señor, pues agur Paco,
y hablar con esta llaneza,
tenía necesidad

de andar en tantas quimeras
de si me quiere por mí,
ó si me quiere por ella?
Señor, hágase el milagro,
y sea como se sea:
quién diablos me hizo venir
á meterme en esta gerga?

Sale Iren. Trapisonda, pues qué es esto?
qué busca tu diligencia?

Trap. Ay Señora de mi alma:
busco lo que os interesa
tanto como á mí: un papel
que á vos dirigido era,
y se lo llevó el demonio,
á sus profundas cabernas.

Iren. Qué decís?

Trap. Díome mi amo
dos papeles que os tráxera,
uno á tí y otro á Filipo,
pero de la faltriquera,
sin saber cómo ni cuándo
se me han caído.

Iren. Qué seas
tan descuidado! Y del mio
el asunto no rezelas?

Trap. No Señora.

Sale Arn. Trapisonda?

Trap. Señor mio?

Arn. Por orden de la Duquesa
se halla preso vuestro amo...

Trap. Qué decís!

Iren. Qué oigo penas!

Arn. En la torre de palacio,
bien podreis ir quando quieras
á servirle, pues la guardia
os dexará entrar.

Trap. Canela!

Y me dexará salir?

Arn. Para servirle, no es fuerza?

Trap. Estará de buen humor,
y se le pondrá de perlas
al saber lo de las cartas:
Dios me la depare buena:
yo tomaré á buen partido

que me corte las orejas.

vase.

Iren. Adolfo preso, Señor?

Pues qué novedad es esta?

Arn. No sé: Otón que en vuestra casa
sirvió desde su edad tierna,
es el oficial de guardia;
y él mismo de la Duquesa
me dió una órden que manda
que con la mayor presteza,
pase á su quarto y recoja
quantos papeles se enueñtran.

Iren. Pues por qué ella no os la dió?

Arn. Porque yo me hallaba fuera
de palacio; pero á Dios,
que es preciso obedecerla.

vase.

Iren. Qué dudas, qué confusiones
en mi corazón pelean!

Si Flérida halló el papel
que á mí me escribía, y llena
de zelos é indignacion
á resolucion tan fiera

se atrevió? Porque prender
un hombre á quien tantas pruebas
de afecto habia mostrado,
muy grande misterio encierra;
pero puesto que la guardia
de la prision se encomienda
á Otón, que es de nuestra casa
hechura, sé que la puerta
me franqueará; entraré á verle
y á exáminar... pero llega
Filipo.

Sale Filip. Será verdad,

Irene, lo que me cuentan?
Adolfo preso?

Irene. Ahora mismo
de saberlo acabo.

Filip. Extraña
es mi confusion? Ignoras
la causa?

Iren. Cómo saberla?

Aun Arnesto nada sabe,
mas tengo algunas sospechas,
aunque remotas, y voy
á ver si me engaño en ellas.

vase.

Filip. A un hombre que tanto estima;
por quien tanto se interesa,
y con quien de su amor ha dado
casi indubitables señas,

pre-

prenderle, quando le tengo
desafiado? Cautela
mas que castigo parece:
pero quién darle pudiera
noticia del desafio
Adolfo? Creerlo es fuerza;
pues mi tio del papel
no es posible que tuviera
noticia alguna: no hay duda;
pero Adolfo que se precia
de tan caballero, cómo
á infamarse se atreviera?
Y si nada ha dicho, puede
con razon formar sospecha
de que yo le he publicado
por escusar la pelea:
todo es mancha en mi opinion,
y de mi honor es ofensa
que hombre á quien yo desafio
esté preso: y pues gobierna
mi valor todas las armas
de Milan y sus fronteras,
no me impedirá la guardia
el que en la prision le vea:
cumpla yo conmigo, y luego
suceda lo que suceda.

Prision corta: Cárlos y Trapisonda, este con luz, que la dexa á un lado.

Cárl. Como aquí entrar te dexaron?

Trap. Aquí me hicieron venir
para poderte servir,
á cuyo fin me abonaron
franca la entrada y salida;
pero es bien que así te trates,
Señor? estos disparates
nos han de costar la vida.

Cárl. Pues puedo yo remediar
que me lleguen á prender?

Trap. En publicando tu sér
lo podiais escusar.

Cárl. Qué gracia entonces tenia?

Trap. Pues es mejor estar preso?
vaya que no tienen seso
tu cabeza ni la mia:
mas yo lo remediaré
diciendo todo de plano.

Cárl. Y yo con mi propia mano
la lengua te arrancaré.

Trap. Yo lo agradezco infinito,

mas prevenir, no rezelo,
que si me tocan un pelo
canto como un pajarito.

Cárl. No provoques mis enojos.
Distes las cartas?

Trap. Oh Dios!

Señor socorredme vos,
porque él me saca los ojos:
Mentira, de mí te apartas?
mas no: ya me ocurre una.

Cárl. No me das respuesta alguna?
qué dices? Distes las cartas?

Trap. Tal te ocurre preguntar?
para qué si estabas preso?

Cárl. Que hiciste muy bien confieso:
vuelvémelas á entregar.

Trap. En el quarto las dexé
viendo tan malo tu asunto.

Cárl. Pues vé y rompelas al punto.

Trap. En eso te serviré
con la mayor perfeccion:
á hacerlo voy al momento:
cómo discurre el talento
quando aprieta la ocasion!

Cárl. De tan repentino lance
lo que unicamente siento,
es no poder á Filipo
dar satisfacion á tiempo...
pero la secreta puerta
que comunica lo interno
de Palacio siento abrir;
no me engaño. Mas qué veo?

Sale Flerida por la izquierda.

Vos en la torre, Señora?

Ya por seguro me tengo,
porque la vista del Rey
siempre es indulto del preso.

Fler. Luego delito teneis?

Cárl. Pero no de entendimiento.

Fler. Pues será de voluntad,
que es lo peor.

Cárl. No por cierto.

Fler. Pues de qué?

Cárl. De desgraciado.

Fler. No lo fuerais á ser cuerdo,
ni yo fuera... mas qué digo?

Dexadme locos afecto:

Adolfo, indicado estais

de impostor: Filipo, Arnesto,

ap.

vase.

ap.

to-

todos de mí se quejáron,
 porque os preferí en mi pecho;
 ninguno os creyó Pintor,
 todos formáron rezelos
 de que se ocultaba en vos
 mas elevado sugeto:

yo de qualquiera manera
 que os mirase hallaba... pero
 se acabó: en fin, no hallé en vos
 sino mucho fingimiento.

Príncipe os habeis firmado
 en alguna ocasion, y esto,
 si antes pudo interesarme,
 ya lo miro con desprecio;
 porque Príncipe ó Pintor,
 de todos modos encuentro,
 que sois malo para amante,
 y mucho más para dueño:
 yo no sé cómo podeis
 convinar tantos extremos,
 de prendas tan relevantes

y tan vulgares defectos,
 que á no ser falso, no hay duda
 que os confesára perfecto:

creed, Adolfo, que por vos
 lo imposible hubiera hecho:
 y esta confesion me obliga
 á intimaros, que al momento

salgais de Milán, porque
 tener delante no quiero
 hombre que fue tan fingido,

y pudo tanto en mi pecho:
 y habeis de partir de modo
 que quede mi honor bien puesto,

como huýendo mis rigores
 debe de ser; para ello
 este postigo que sale

hasta el jardin, todo el centro
 penetrando de palacio,
 con cuidado os dexo abierto,

y la puerta del jardin,
 con un caballo dispuesto
 con quanto necesitareis:

tomad los retratos vuestros,
 y no engañeis á las damas;
 Adolfo, guardaos el uielo.

Carl. Esperad, oid, Señora;
 no os vais.

Fler. Qué quereis?

Carl. Que os quiero?

Pues pensais, Señora mia,
 que yo aprovecharme pueda
 del arbitrio que ofreceis
 á mi libertad? Los ángelos
 me preserven: qué diria
 de mí todo el universo?
 El que huye del castigo
 ya confiesa merecerlo,
 y yo merecia solo
 con vos... mas nada merezco,
 que al infeliz se le cambia
 en pena el merecimiento:
 no soy impostor, ni falso,
 antes de fino me excedo,
 y siempre en mi corazon
 la verdad vivió de asiento.
 Que Príncipe me he firmado
 me habeis dicho, no lo entiendo,
 ni es posible...

Fler. Cómo no?

Saca, y le muestra la carta.

Pues este papel no es vuestro?

Carl. Esta es la carta que yo
 envié á Filipo: qué es esto!
 si no la entregó el criado,
 ¿cómo es en sus manos la veo?

Fler. Enmudeceis?

Carl. Si Señora.

Fler. No lo extraño: qualquiera rea
 enmudece quando mira
 sus delitos descubiertos.

Carl. Facil es satisfacerlos
 si me escuchais...

Fler. Otro engaño?

cómo habia de creerlos
 con tantas contradicciones?
 Adolfo, no nos cansemos,
 no cabe satisfaccion.

y aunque hubiese, no la quiero:
 aprovechad la ocasion;
 abierta la puerta os dexo;
 mirad qué podreis quejaros
 quando no tenga remedio.

Carl. Ya no hay arbitrio, es preciso
 descubrirme, y que al momento

Sale Filipo.

parta á Lorena el criado
 á dar parte... mas qué veo?

vos en mi prision Filipino?

Filip. A sacareis de ella vengo.

Carl. Por qué?

Filip. Porque de mi honor no sería lucimiento, que preso se halle un hombre que desafiado tengo: espada os traigo: la guardia toda retirada dexo: nadie nos verá salir; seguidme, pues, que pretendo examinar si teneis como el pincel el aliento, y la distancia que forma entre ambos lo caballero; pero aunque vos no lo fuerais, que haria lo mismo pienso, porque en tocándome al brio tan solamente me acuerdo que soy hombre, y dexo aparte qualesquiera otro respeto.

Carl. Recibisteis un papel en que yo contesté á el vuestro?

Filip. No le recibí.

Carl. Está bien:

si salgo con vos al duelo, la prision he de dexar, y no conviene á un empeño de honor en que estoy metido; lidiar aquí es devaneo, pues la atencion de la guardia ha de llamar el estruendo; si me venceis, ya he cumplido; mas si por ventura os venzo, volver debo á la prision con presteza; para esto del jardin lo retirado por sitio mejor contemplo; ácia él baxa esa puerta que la hizo franca un suceso que no os importa saber: y porque esforceis el brio en la ocasion, yo os protesto que vais á reñir con Carlos de Lorena.

Filip. Qué oygo, cielos?

Carlos de Lorena vos?

Carl. Mejor lo dirá mi esfuerzo.

Filip. Si tal sois, de él ya no dudo;

y el mio empeñais de nuevo, pues por vanidad lidiaba antes, y ahora por zelos: vamos pues.

Carl. La luz apago por mas disimulo.

Toma la luz, la apaga y la dexa junto á la puerta.

Filip. Aliento, no degeneres de mio, que es mucho el ribal que tengo.

Vanse por la puerta secreta, y sale Trapisonda por la derecha.

Trap. A obscuras y sin candil, como dice aquel proverbio está toda la prision; qué diablos puede ser esto? si mi amo se habrá ido sin andar en cumplimientos? Señor! Señor! No responde: tamó soleta, esto es hecho; á mí me pillan ahora y me ahorcan del pesquezo, por una vez, y no mas.

Sale Iren. Llena vengo de rezelos, porque á nadie he encontrado, y esto indica algún misterio. Mas qué puede sucederme siendo quien soy?

Trap. Pasos siento.

Iren. Adolfo?

Trap. Esta voz es tiple, y á responder no me atrevo, que puede ser la Duquesa; buscar la puerta resuelvo, que es lo mejor. *(Tropieza Trap. con*

Iren. Es Adolfo? *Irene.*

Trap. No Señora, ni por pienso.

Iren. Trapisonda?

Trap. Sí, ese soy.

Iren. Dónde está tu amo?

Trap. Cier to que lo mismo os preguntara si vos pudieseis saberlo.

Iren. No está en la prision?

Trap. O duerme, ó ha desocupado el puesto.

Iren. Cómo no hay luz?

Trap. Qué sé yo?

Sale Fler. con luz por la puerta interior.
Fler.

Fler. A ver si mudó de intento

Adolfo: pero qué miró?

Trap. Este es mejor.

Iren. Santos Cielos!
mi prima.

Fler. Válgame Dios!

Donde quiera he de hallar zelos?

Trap. Qué quadro para un retablo!

Fler. Pues qué haces en este puesto?
cómo habeis entrado aquí?

Iren. De turbada á hablar no acierto.

Fler. No respondeis? Haceis bien,
que el enojo que suspendo
solamente hallar pudiera
asilo en vuestro silencio.

Qué es de Adolfo?

*Trapisonada toma la luz de la Duquesa,
enciende la que está junto á la puerta,
y las pone en el lado izquierdo.*

Trap. Yo, Señora,
á obscuras hallé todo esto;
aquí le dexé al salir,
y no le hallo quando he vuelto.

Fler. Quién os vio entrar?

Iren. A mí, nadie,
que todo lo encontré abierto,
y la guardia retirada.

Fler. Bien sé que Otón es muy vuestro.

Iren. Con ninguno...

Fler. Ea, callad.
idos al punto.

Iren. Obedezco.

Fler. No por ahí: por esa puerta,
en cuya escalera, al diestro
lado está la de mi quarto;
acompañadla.

Trap. Qué ceño! *toma una luz.*
una legion de demonios
se le ha metido en el cuerpo. *vanse.*

Fler. Ni la infidencia de Otón,
ni de mi prima los zelos,
ni de todo quanto paso
siento tanto, como siento
que Adolfo se haya ausentado:
aprovechó mi consejo,
y con su ausencia no dexa
ni aun dudas á mis rezelos:
hombre al fin, nada me admira;
lo que admiro, y que no entiendo

27
es, que conozco que es falso, (*vase*
y todavía le quiero. (*por donde vino.*
Salen largo: Arnesto y Federico por
la derecha.

Arn. En efecto, vuestro primo
Carlos falta de su reyno,
y aquí venis á buscarle?

Feder. Hallándose el Conde Anselmo
Gobernador de Lorena,
en los últimos alientos
me hizo llamar, y me dixo:
Federico, en el momento
parte á Milán, que tu primo
sé que allí vive encubierto:
dile que vuelva al instante,
pues yo al sepulcro desciendo:
escriban á la Duquesa
sus hermanas; insta el tiempo,
y en otras manos peligran
los asuntos del gobierno:
tomé las cartas, que dar
á la Duquesa prevengo,
y por la posta he venido
á cumplir con un empeño
á que juntos me estimulan
lealtad y parentesco.

Arn. Y no sabeis á qué vino
á Milán?

Feder. Con el deseo
de instruirse, recorrió
varias provincias y reynos:
dos años ha que salió
disfrazado...

Arn. Acia este puesto
se acerca ya la Duquesa
con su prima Irene.

Salen Flerida é Irene por la izquierda.

Feder. Entrambas son dos portentos
de hermosura: si merece,
gran Señora, un Caballero
besar vuestros pies...

Fler. Alzad;
y decid quien sois.

Fed. En estos
breves renglones, sabreis
quién soy yo, y á lo que vengo.

Fler. Qué será esta novedad?
mas rompo la nema, y leo.

ap.

Lice

Lee. Prima y Señora: Federico de Lorena, que os daré ésta, va en busca de Carlos su primo, y nuestro hermano, que según noticias se halla de incógnito en esa Corte.

Qué tropel de confusiones.
luchando estan en mi pecho!

Lee. Nuestro tío el Conde Anselmo que gobernaba en su ausencia estos dominios, se halla en los últimos instantes de su vida: la presencia de Carlos es de sumo interés en estas circunstancias; y así esperamos que os sirvais de hacer quanto sea posible para que Carlos tenga esta noticia, y nosotros el gusto de verle en sus estados. Nanci, &c.

Blanca de Lorena. Diana de Lorena.

Yo procuraré servir las,
porque me intereso en ello,
pero ignoro que en Milán
se halle Carlos, por lo menos
de suerte que...

Sale Trapionda alborotado.

Trap. Acudid todos,
pues esgrimiendo el acero
Adolfo y Filipo estan
en el jardin.

Fler. Pronto, Arnesto,
acudid, y con la guardia
traedlos aquí.

Arn. Obedezco.

Fler. Ay! él es, y si le matan,
toda mi esperanza pierdo.

Feder. Trapionda, pues tú aquí?
Qué es de Carlos?

Trap. Qué estoy viendo!

V. E. en Milán?

Feder. Sí,
y en busca de Carlos.

Trap. Bueno,
tiró el diablo de la manta,
y se descubrió el enredo.

Fler. Ya no hay que dudar: fortuna,
favorece mis intentos.

Feder. Yo, Señora, por logrado
doy el asunto á que vengo.

Iren. Y yo de mi esperanza
el fin desdichado veo.

*Salen Arnesto y todos por la derecha
con algunos soldados.*

Arn. Aquí están los delinquentes.

Feder. Carlos, primo, á los pies vuestros.

Carl. Federico?

Fler. Vuestra Alteza
me ha agraviado, pues sirviendo
de Pintor en mi palacio,
se ha quitado el lucimiento

á su carácter debido,

y me ha puesto en el empeño

de faltar á mi decoro,

culpa que castigar debo,

mandándole que al instante

se restituya á su reyno

á consolar sus hermanas

y hacer felices sus pueblos,

que su presencia es forzosa,

pues tal vez el Conde Anselmo

habrá espirado.

Carl. Qué oygo!

Fler. Sus hermanas me escribiéron

con Federico á este fin,

y yo servir las deseo;

ved lo que dexais mandado

en Milán.

Carl. Que su gobierno

quede á cargo de Filipo,

pues lo merece su esfuerzo,

en tanto que de mi hermana

Blanca le hago feliz dueño.

Que Irene con Federico

venga á Lorena, y con ellos

venid vos á ser mi esposa,

si os satisfago con esto.

Fler. Con mis brazos os respondo.

Carl. Feliz quien descansa en ellos.

Trap. Y de mí nadie se acuerda?

Carl. Yo cuidaré tus aumentos.

Trap. Pues acabe la comedia.

Todos. Y disimulad sus yerros.